

menores y Cannabis

[II]
Encuentro



HACKEANDO LA PREVENCIÓN
DE LAS DROGODEPENDENCIAS

< />

Por aquí pasó *María*:
A propósito del cannabis

Propuestas para continuar el debate

Febrero 2014

Una iniciativa de:



Fundación Vivir sin Drogas
Drogarik gabe Bizi Fundazioa



PORTUGALETEKO UDALA
AYUNTAMIENTO DE PORTUGALETE



Ayuntamiento de Portugalete
Área de Drogodependencias
Pl. del Solar s/n 48920 (Bizkaia)
Tfno.: 94 472 92 16
Mail: prevencion@portugalete.org
www.portugalete.org
www.kolokon.com

Índice

Presentación **4**

Propuestas para la reflexión **6**

1. ¿Es problemático el consumo adolescente de cannabis? 6
2. ¿Acertamos en el modo de acercarnos a estos consumos? 8
3. ¿Es necesaria una aproximación más científica? 11
4. El lugar del cannabis en el universo simbólico adolescente 13
5. ¿Proyectan las políticas desarrolladas nuestros miedos? 15
6. ¿Cuáles serían los propósitos más cabales de la intervención? 16
7. ¿En qué estrategias debemos basar las políticas preventivas? 18
8. ¿En qué espacios es necesario dinamizar la prevención? 21
9. ¿Quién tiene que protagonizar estas iniciativas? 23
10. ¿Qué dirían ellos y ellas de este debate? 24

En conclusión **25**

Agradecimientos **26**

presentación



Este documento recoge lo más relevante de las conversaciones que, en torno a los consumos adolescentes de cannabis, tuvieron lugar el 12 de diciembre de 2013 en Portugalete (Bizkaia). El encuentro, convocado por el Ayuntamiento de la Villa, en colaboración con EDEX y la Fundación Vivir sin Drogas, con el título **“Hackeando la prevención de las drogodependencias II: Menores y Cannabis”** daba continuidad al celebrado en la misma localidad un año antes, centrado en Menores y Alcohol. Como entonces, se trataba de realizar un **análisis crítico de las políticas desarrolladas** hasta ahora, así como de identificar las claves que permitirían construir una política pública más acertada.

En esta edición participaron 39 personas vinculadas a diversos ámbitos de la intervención con adolescentes y/o con el desarrollo de políticas de drogas (investigación, educación, sanidad, políticas locales, actuación en medio abierto, etc.), tanto de administraciones públicas como del tercer sector de acción social.

Distribuidas en cinco **mesas de debate**, las personas participantes fueron invitadas a reflexionar acerca de las diversas aristas del fenómeno conformado por el binomio “Menores-Cannabis”, a partir de una batería de cuestiones propuestas por la organización.

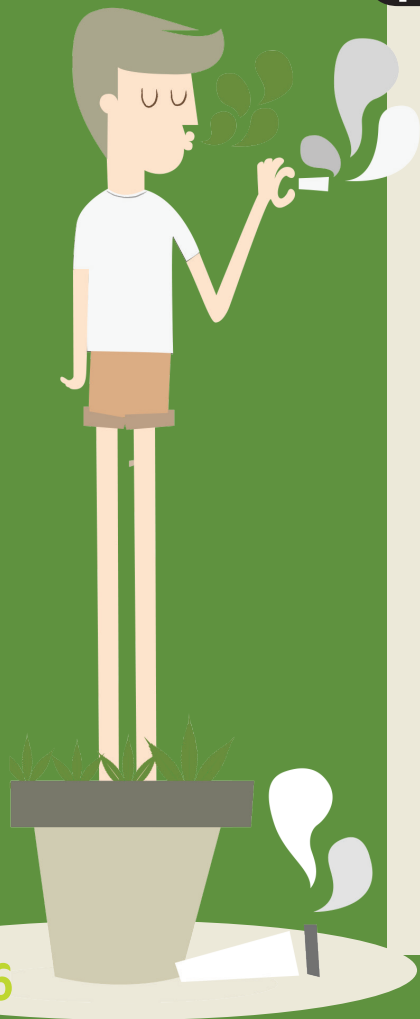
Los debates fueron estimulados por la exposición de cuatro ponencias, presentadas por otras tantas personas de notoria autoridad en la materia:

- **Teresa Laespada.** Directora del Instituto Deusto de Drogodependencias: *“Fumando esperan. Quién consume, cuánto, cómo, por qué y otras preguntas incómodas”*.
- **David Pere Martínez.** Colaborador de Fundación Igenus: *“El papel de los porros: el lugar del cannabis en la socialización adolescente”*.
- **Javier Meana.** Catedrático de Farmacología de la Universidad del País Vasco: *“Riesgos del consumo: ¿qué dice la evidencia?”*
- **Josep Rovira.** Director del área de drogas, inclusión social y pobreza, de ABD: *“Liarla en el instituto y alrededores: consumos de riesgo según espacios, frecuencias, mezclas...”*

Cada una de las mesas de debate contó con una **relatora**, encargada de registrar lo más significativo de lo acontecido en las mismas. Sus notas han sido la base a partir de la cual se ha elaborado este **documento de síntesis**, que aspira a recoger las diversas miradas sobre la temática en cuestión.

Mikel Torres
Alcalde

Propuestas para la reflexión



1. ¿Es problemático el consumo adolescente de cannabis?

Riesgos, ritos de paso y aprendizajes

Mientras algunas voces se decantan por considerar el término “problemático” como ambiguo, equívoco y difícil de delimitar, otras señalan que el consumo adolescente de cannabis es en sí mismo problemático, al ser protagonizado por individuos en plena maduración, por lo que se debería **evitar su banalización**. A la hora de acotar este carácter “problemático”, se señala la conveniencia de diferenciar los riesgos que pudieran experimentarse como consecuencia directa del consumo, de aquellos otros más relacionados con el tratamiento legal que recibe.

En gran medida, el consumo adolescente de cannabis constituye un **rito de paso**. Y, como tal, puede ser ocasión de aprendizajes útiles para ayudar a quienes se interesen por esta sustancia a practicar un consumo responsable (conocer cuál debe ser la intensidad y frecuencia del consumo, etc.), contribuyendo así a reducir los riesgos.

Con frecuencia, cuanto tiene que ver con la adolescencia tiende a valorarse como conflictivo, al **percibirse por la sociedad adulta como una etapa evolutiva problemática en sí misma**, lo que en poco ayuda a un abordaje adecuado de las necesidades adolescentes.

Mirar más allá de la sustancia

En cualquier reflexión relacionada con la adolescencia se considera necesario **atender a los matices** que permiten captar sosegadamente la realidad. En este sentido, es preciso reconocer que, siendo la adolescencia una etapa extensa en el tiempo, **el riesgo de los consumos no es homogéneo** en los distintos momentos que la conforman. No es lo mismo consumir cannabis a las 13 que a los 17 años, por más que en ambos casos nos encontremos ante menores de edad. Por otra parte, es fundamental considerar que, más allá de la sustancia, **existe un amplio cortejo de factores psicosociales que son los que pueden acabar convirtiendo en problemático el consumo.**

¿Qué se oculta detrás de los consumos de mayor riesgo?

No todos los consumos pueden ser considerados siempre y necesariamente problemáticos. Siendo tan diferente la manera en la que unas y otras personas viven la adolescencia, los riesgos asociados al consumo de cannabis son, así mismo, variables. En todo caso, conviene **no dejarse deslumbrar por los consumos** ya que, en la práctica, y especialmente en relación con las pautas de uso más intensas, puede haber otros **problemas subyacentes de los que el consumo no sería sino un reflejo**, y sobre los que realmente sería prioritario intervenir. Personas para quienes la sustancia puede desempeñar un papel de “bastón” que condicione el modo en que organizan sus vidas, construyen su identidad, afrontan la desmotivación, el malestar o los conflictos, etc. Que el árbol de las drogas no impida ver el bosque de otras posibles dificultades presentes.

Más allá de la sustancia, existe un amplio cortejo de factores psicosociales que son los que pueden acabar convirtiendo en problemático el consumo



2. ¿Acertamos en el modo de acercarnos a estos consumos?

El miedo, un mal consejero

Confrontados con el consumo adolescente, como sociedad adulta acostumbramos a situarnos en el lugar del miedo a lo que pueda ocurrir si el consumo se produce. Esta reacción emocional lleva aparejada, con frecuencia, una apuesta social por la prohibición como estrategia supuestamente tranquilizadora. Como consecuencia de esta percepción, se continúa destinando buena parte de los recursos disponibles al desarrollo de acciones de represión (policía, controles...), en contraste con la menor cantidad dedicada a impulsar acciones preventivas de eficacia contrastada.

Contextualizar los consumos

La realidad de los consumos adolescentes de cannabis no debería ser tratada como un asunto meramente individual (ni en su origen, ni en su evolución, ni en las características que lo definen, ni en sus posibles consecuencias no deseadas), sino que es preciso realizar un acercamiento global que interpele al conjunto de los ámbitos que conforman la vida social. Tratándose de una realidad compleja, se impone trascender un tratamiento parcial y fragmentario.

Atención diferencial a personas consumidoras y no consumidoras

Se señala la conveniencia de reconocer a las personas que no consumen cannabis, y empoderarlas para ayudarlas a mantener su opción. Una cosa es que no se estigma-

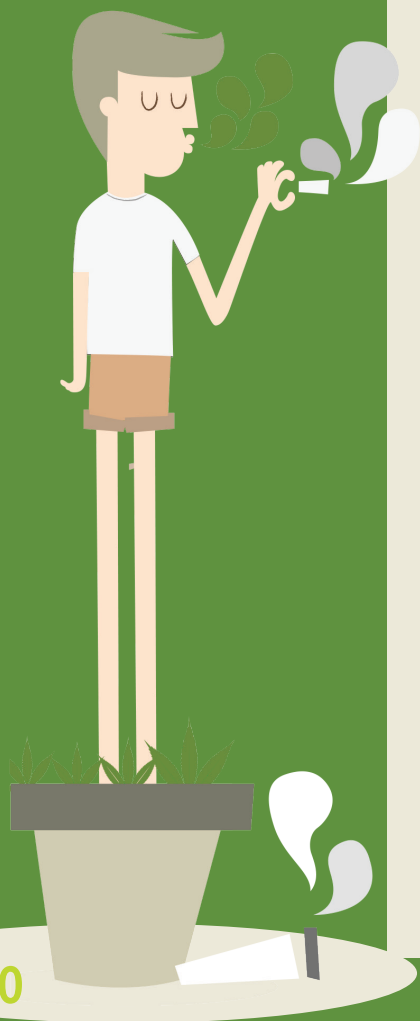
tice el consumo y otra que se acabe estigmatizando la decisión de no consumir. Por otra parte, la prevención no debe orientarse en exclusiva al no consumo, ya que con personas consumidoras no tiene muchas posibilidades de ser eficaz. Se trata de **personas con distintas necesidades, que se beneficiarían de un abordaje diferencial**. No vale lo mismo para todo el mundo independientemente de la relación que mantenga con los consumos, por lo que se observa una **necesidad de intervención diferenciada con los no consumidores y con quienes no lo son**.

Entre las personas consumidoras también hay que diferenciar a quienes consumen esporádicamente de quienes realizan consumos más intensos ya que, en principio, son estas últimas quienes podrían experimentar con mayor probabilidad consecuencias negativas. Se trata, por otra parte, de las personas cuyo consumo de riesgo puede estar señalando la **existencia de otras dificultades de orden psicosocial** sobre las que es preciso intervenir para frenar la deriva hacia mayores riesgos y favorecer procesos de inclusión social.

Mayor apoyo institucional a la continuidad de los programas

Es preciso evitar aquellas intervenciones que se limiten a “parchear”, apostando por un **trabajo continuado** del que quepa esperar resultados positivos. A menudo se realizan talleres, charlas, etc. de corta duración, cuyos contenidos son probablemente olvidados a corto plazo. Se requiere una intervención continuada que promueva una reflexión más profunda, con mayor potencial de impacto, y que acompañe los procesos de socialización adolescente.

Se requiere una
intervención
continuada que
promueva una
reflexión más
profunda, con
mayor potencial
de impacto



La escuela, territorio educativo

Entre las medidas a adoptar para el desarrollo de una política pública rigurosa en la materia, algunas voces consideran que la más importante es la que debiera darse en el ámbito escolar. A menudo la escuela limita su actuación a la aplicación más o menos estricta de la normativa que regula situaciones como los consumos de drogas, como si se tratara meramente de un caso de mala conducta. Estos casos se beneficiarían de una reformulación, ya que, siguiendo esa lógica, a los adolescentes que consumen se les da el tratamiento de “mal ejemplo”, lo cual, además de inútil para sí mismos y para el resto del grupo, puede resultar **estigmatizante**.

Como elemento crítico con la prevención escolar, extensible a otras modalidades de intervención, se indica que, con frecuencia, **se aplican programas homogéneos en entornos heterogéneos**. En tales condiciones, aun en el caso de que se trata de iniciativas de eficacia contrastada, ésta se ve indefectiblemente condicionada. Se señala también que, a menudo, **se repiten las mismas intervenciones una y otra vez, aun cuando no hayan evidenciado resultados positivos**.

Por otra parte, al ser los programas escolares diseñados generalmente por adultos, se pierde la visión adolescente. En este sentido, se señala la conveniencia de **diseñar programas que se centren en las experiencias adolescentes de manera que resulten significativos**. Una de las estrategias que se proponen es, en este sentido, la prevención entre pares.

Se destaca la necesidad de **descentrar el abordaje preventivo de las drogas en sí mismas, para centrarlo en el desarrollo de competencias socioemocionales** susceptibles de favorecer procesos de toma de decisiones. Competencias como la empatía,

el pensamiento crítico, el manejo emocional, el manejo de tensiones y estrés, la gestión de conflictos y problemas. El fin último de los programas de prevención escolar debe ser profundizar en estos procesos complejos de toma de decisiones, de manera que chicas y chicos estén en condiciones de sopesar las implicaciones en juego en cada caso, antes de tomar su propia opción.

¿Y papá qué?

Se plantean, por último, serias dudas sobre el modo de acercarse a los padres y las madres que fuman o han fumado porros. Padres, madres que, en ocasiones, no saben cómo argumentar con sus hijos adolescentes. A veces, puede ocurrir que sus propios consumos (previos o actuales) les lleven a relativizar los riesgos asociados a la relación con los porros. En otras, por el contrario, desearían evitar que sus hijos se interesaran por estos consumos durante la adolescencia, pero tienen **dificultades para articular un mensaje coherente y creíble.**

3. ¿Es necesaria una aproximación más científica?

Apostar por intervenciones contrastadas

Es necesario disponer de información contrastada que permita conocer adecuadamente el fenómeno sobre el que se va a intervenir, así como **evitar actuaciones carentes de fundamento científico.** Del mismo modo, a la hora de valorar el sentido de las intervenciones realizadas y la conveniencia de apoyar su continuidad o, por el contra-

Descentrar
el abordaje
preventivo de
las drogas en
sí mismas, para
centrarlo en
el desarrollo
de habilidades
para la vida



rio, suspenderla, se considera necesario atender a la evidencia científica en la medida en que puede ayudar a establecer una tipología de intervenciones de acuerdo con el grado de efectividad que cabe esperar. Se apuesta por **canalizar los recursos públicos hacia aquellas intervenciones preventivas que hayan demostrado su eficacia** en estudios rigurosos.

Algunas reservas sobre los usos de los datos científicos

Reservas de índole metodológica, en algunos casos, y en otros relacionadas con el riesgo de hacer usos perversos (acientíficos, por tanto) de los datos. Así, con respecto a lo primero, se considera que, en el marco general de las ciencias sociales, existe cierta **dificultad a la hora de leer e interpretar los datos** que resultan de la investigación. Se señala, por ejemplo, que es muy difícil conocer con precisión cuándo la efectividad de una determinada intervención es consecuencia directa de la misma, o es debida, siquiera en parte, al impacto de variables que las evaluaciones no consiguen controlar.

En relación con el segundo aspecto, en ocasiones se llega a dudar de la utilización que se realiza de algunos datos derivados de la investigación. Se duda de la honestidad con la que, a veces, se utiliza la evidencia científica; especialmente cuando **se enfatizan en exclusiva los resultados negativos** que parecen confirmar las expectativas de los equipos de investigación, y se desatienden otros datos que darían una visión diferente o, cuando menos, contribuirían a matizar los hallazgos negativos.

Por otra parte, se recuerda que en estos momentos existe, en relación con los diversos aspectos de la vida social, incluidas las drogas, una **saturación informativa**, sin que necesariamente tenga utilidad desde el punto de vista preventivo.

Poner en comunicación la investigación y la intervención

Lejos de tratarse de dos universos paralelos y sin demasiada conexión entre ellos, **los resultados de la investigación tienen que utilizarse para decidir qué intervenciones se realizan y cuáles no**, así como para contribuir a mejorar la calidad de la aplicación de los programas. Siendo la evaluación una actuación costosa, no se trata de evaluar los programas para cumplir el expediente, sino que **los resultados de las evaluaciones se tienen que reflejar en el diseño de programas**.

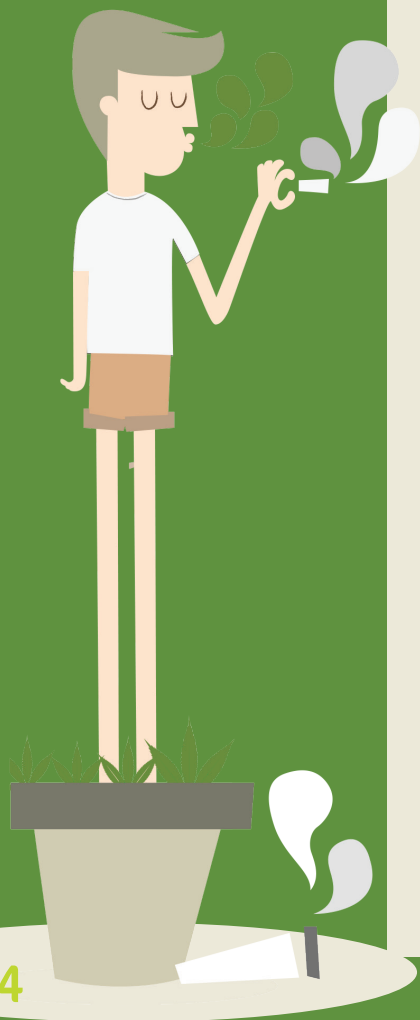
4. El lugar del cannabis en el universo simbólico adolescente

Aproximación cualitativa a la realidad adolescente

Si bien disponemos de un conocimiento cuantitativo adecuado con respecto a las diversas variables socioepidemiológicas relacionadas con los consumos de drogas, **se echan en falta estudios de corte cualitativo**. Estudios que profundicen en el papel de los consumos como parte de un sentimiento de pertenencia grupal que condiciona las decisiones.

Un conocimiento que, lejos de tener un valor meramente académico, permitiría definir con mayor acierto los programas a implementar. Se reconoce la dificultad de transformar este conocimiento en praxis preventiva, se considera necesario avanzar en esa dirección.

Conocer a
fondo el papel
simbólico que
los porros
juegan en el
imaginario
adolescente



Conocer el mundo simbólico adolescente

Si no nos interesamos por conocer el lugar que ocupa el cannabis en la vida de chicas y chicos, las intervenciones que realicemos carecerán de un elemental principio de realidad. Puede darse el riesgo de que actuemos a partir de adultos que pueden (o no) sintonizar con el mapa cognitiva y emocional adolescente. Es preciso, por tanto, **reducir la brecha entre los universos simbólico adulto y adolescente**, para que las intervenciones resulten significativas durante la adolescencia y resuenen emocionalmente en su vida, en lugar de limitarse al tradicional (y vano) intento de adoctrinamiento a partir del “supuesto saber” adulto.

Actuar de otro modo conlleva mantener a chicas y chicos congelados en su rol no solicitado de “población diana” de programas que se aplicarán porque “hoy toca” hablar de drogas, independientemente de las necesidades reales de dichas personas. Un modelo de comunicación anacrónico, del que difícilmente cabe esperar resultados positivos. En este sentido, es preciso **tener en cuenta lo que realmente importa durante la adolescencia**, lo que verdaderamente les motiva, preocupa, desconcierta, etc., para basar en ello las intervenciones. Trabajar sobre sus expectativas, para ver cómo encaja en ellas el consumo de cannabis, el mejor modo más efectivo de **conectar significativamente** con ellas y ellos, favoreciendo así la potencial efectividad de las intervenciones.

Sentido socializador de los consumos adolescentes

Es preciso tener en cuenta la relevancia grupal del consumo adolescente con respecto al consumo de cannabis practicado por la sociedad adulta. Si bien ésta tiende a consumir de una manera individual, durante la adolescencia lo habitual es que se trate de

un consumo grupal que se practica para socializarse. Si la sustancia tiene alguna importancia, parece claro que son más decisivas las dinámicas grupales en las que se integra el consumo (compartir, rular...), a una edad en la que el **grupo desempeña un papel clave**.

Desmitifica, que algo queda

Conocer a fondo el universo simbólico en el que se integra el consumo adolescente de cannabis permitirá desarrollar procesos de **desmitificación de los argumentos justificativos del consumo**. Propuesta especialmente relevante en aquellos casos en que se identifica un argumentario trufado de componentes irracionales que, sin embargo, pueden favorecer la adhesión emocional al consumo. Es el caso, por ejemplo, de racionalizar el consumo de porros como una realidad inocua desde el punto de vista de la salud, por el mero hecho de ser una sustancia natural, de origen botánico. O en el hecho de considerar que, si se trata de un compuesto que puede tener su lugar en el abordaje de determinadas patologías, entonces tiene que ser necesariamente bueno.

5. ¿Proyectan las políticas desarrolladas nuestros miedos?

Temores que condicionan la acción social

En no poca medida, las iniciativas que se desarrollan están condicionadas por los temores y las contradicciones que genera en la sociedad adulta (equipos profesionales incluidos) el consumo adolescente. En este sentido, se recuerda que, **preocupados por las**

Reducir la brecha entre los universos simbólicos adulto y adolescente, para que las intervenciones resulten significativas



sustancias, a menudo se interviene en base a ellas, perdiendo así la visión global de la persona que las consume.

Políticas incoherentes que pueden condicionar la prevención

Desde el punto de vista del abordaje legal del cannabis, se observa una **falta de coherencia entre las políticas de drogas que se desarrollan y las leyes relacionadas** que, en general, acostumbran a tener un carácter fundamentalmente prohibitivo. La incoherencia señalada puede desvirtuar las propuestas orientadas al **empoderamiento** como componente preventivo. Algunas voces sugieren que una mayor tolerancia con respecto a este fenómeno podría favorecer avances positivos desde el punto de vista de la intervención.

6. ¿Cuáles serían los propósitos más cabales de la intervención?

Globalidad

A la hora de desarrollar un abordaje del consumo adolescente de cannabis del que quepa esperar resultados positivos, es necesario mantener políticas globales que ayuden a **entender el fenómeno en su integridad y a intervenir sobre los diversos componentes que lo conforman**. Incluir actuaciones en los diversos ámbitos sociales concernidos, evitará que se visualice el consumo de drogas como una realidad aislada, ajena al conjunto del devenir social y su virtualidad para influir sobre los propios consumos.

Políticas globales que ayuden a entender el fenómeno en su integridad

A vueltas con los objetivos

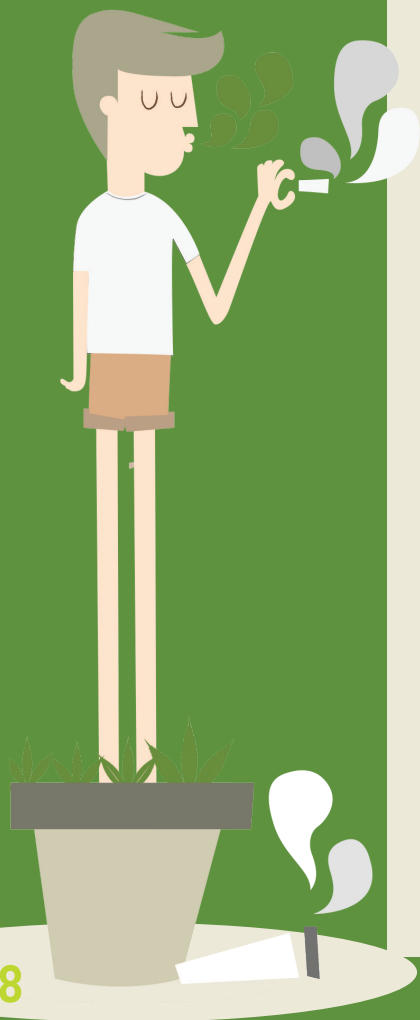
Se enfatiza la necesidad de formular objetivos **pertinentes** (en el sentido de no ser meros catálogos de deseos más o menos acertados, sino de relacionarse directamente con el propósito que se pretende lograr) y **concretos**. Definir acertadamente los objetivos ayuda a que las intervenciones resulten más eficaces. En general se considera un objetivo adecuado **retrasar la edad de inicio** en los consumos, a partir de la evidencia según la cual un inicio precoz puede favorecer el desarrollo de consumos más habituales e intensos en los que sea más probable el desarrollo de problemas.

A cada necesidad su intervención

No pueden mezclarse mensajes dirigidos a diferentes poblaciones. Por el contrario, una política adecuada en la materia tendrá que identificar los diferentes colectivos con los que se propone intervenir, para **definir en cada caso las propuestas más adecuadas**. En este mismo sentido, a la hora de identificar los riesgos asociados a los consumos de drogas, es preciso cruzar sustancias y poblaciones. Ni todas las sustancias generan los mismos riesgos ni son consumidas siguiendo las mismas pautas, sino que tales consumos se ven influidos por variables diversas entre las que la variada tipología de adolescentes puede tener un marcado impacto.

El difícil arte de convertirse en referente

Para garantizar la capacidad de **sintonizar** con las personas con las que se desea actuar, las intervenciones deben ser vehiculizadas por **personas que resulten significativas durante la adolescencia**. En otro caso, por muy bien diseñadas que estén, las inter-



venciones no serán de utilidad, porque las personas responsables de su aplicación no tendrán la credibilidad necesaria para favorecer procesos significativos de actuación.

Cuestionamiento crítico de expectativas e imágenes irracionales

En línea con lo ya comentado, se considera necesario **acortar la distancia existente entre la realidad y las expectativas adolescentes** con respecto a los efectos que cabe esperar de los consumos de cannabis. Trabajar sobre los mitos que mantienen chicos y chicas, derivados a menudo de informaciones sesgadas e incompletas.

Regular el consumo adulto para “desnormalizar” el consumo adolescente

El consumo de cannabis por parte de personas adultas está sujeto a procesos legales que, en ocasiones, dan lugar a incoherencias que no siempre resulta fácil gestionar. Esta situación dificulta mantener la coherencia en los mensajes que se dirigen a personas en edad adolescente. **Una regulación más clara en torno a los consumos adultos** podría facilitar una visión menos mitificada durante la adolescencia, eliminando toda posible connotación transgresora.

7. ¿En qué estrategias debemos basar las políticas preventivas?

Un mundo adolescente diverso

Con frecuencia, la sociedad adulta (profesionales incluidos) tiende a tratar a chicas y chicos de un modo homogéneo, cuando lo cierto es que también en esta etapa evolu-

tiva las diferencias entre unas personas y otras son considerables. Si seguimos tratándolos como si fueran iguales entre sí, **no tratamos con la adolescencia real, sino con nuestros propios fantasmas** sobre ella. En estas condiciones, ser referentes para temas específicos como el consumo de cannabis, se convierte en una pretensión vana. Un acercamiento que tuviera en cuenta la diversidad podría favorecer un abordaje más adecuado de la realidad adolescente, consumo de cannabis incluido.

¿Pero sabemos lo que es la adolescencia?

Por otra parte, si nos acercamos a chicas y chicos desde la mirada fragmentaria de las drogas, perdemos la posibilidad de disponer de **una visión global, comprensiva, equilibrada**. En buena medida, carecemos de la formación adecuada sobre cómo trabajar con adolescentes. No es lo mismo ser un profesional de las drogodependencias que ser un profesional del trabajo con adolescentes. Conocer la adolescencia es una condición *sine qua non* para trabajar profesionalmente con personas que, en su proceso de exploración de la realidad, pueden llegar a interesarse, de manera más o menos experimental, por el cannabis. Otros acercamientos acaban siendo fácilmente desmontados por **adolescentes que ponen en fuga al profesional que no actúa con coherencia**.

Es precisa una información más creíble sobre la sustancia

Si uno de los ejes básicos de nuestras propuestas preventivas se centra en aprender a tomar decisiones, para alimentar tal proceso se hace precisa **una información objetiva, científica, que no sea fruto de construcciones adultas** que desatiendan todo aquello que no sea negativo. Una información sesgada tiene escasa utilidad durante la

Las
intervenciones
deben ser
vehiculizadas
por personas
que resulten
significativas
para los
adolescentes



adolescencia, particularmente entre aquellas personas que, directa o indirectamente, mantienen algún tipo de relación con el cannabis. El trabajo preventivo con adolescentes no puede limitarse, en todo caso, a “darles” información sobre el cannabis (o sobre otras drogas), ya que está lejos de ser lo más relevante de cuanto en esta etapa se pone en juego.

Una prevención integral centrada en las personas y no en la sustancia

Necesitamos disponer de programas preventivos útiles para **trabajar de forma integral con las personas en edad adolescente**: su manera de pensar, sentir, relacionarse, actuar... Su manera de “estar en el mundo”, en definitiva. Programas que, cuando aborden de manera específica el consumo de cannabis (o de otras sustancias), atiendan a principios como la protección de los derechos, la libertad personal, la responsabilidad a la hora de tomar decisiones sobre el consumo, etc. Apostando por enfoques innovadores, que permitan “evitar riesgos sanitarios en” la intervención. Siendo las dinámicas grupales un componente clave del inicio en el consumo de drogas, se considera que la prevención debe orientarse a **la educación en valores, el fomento de la inteligencia emocional y el empoderamiento, mediante el desarrollo de competencias socioemocionales**.

¿Qué modelo de prevención?

Se pone de manifiesto una discrepancia recurrente entre lo que, de manera coloquial, podríamos denominar “universalistas” y “selectivistas”. Si bien desde el punto de vista conceptual no pueden ser vistos como universos profesionales opuestos, no es menos cierto que en ocasiones se tiende a la polarización. Más allá de cualquier otra lectura,

quizás lo más valioso sea que la existencia de ambas miradas permite **evitar que queden desatendidas parcelas relevantes de la realidad**. En este sentido, por una parte se señala la necesidad de trabajar con aquellos adolescentes que realizan consumos de mayor riesgo (quizás relacionados con problemas de otra naturaleza de los que tal consumo sería, básicamente, un exponente). Por otra parte, quienes se muestran más sensibles a los propósitos de la prevención universal, aluden a la necesidad de trabajar con las poblaciones no consumidoras, por entender que no se puede dejar de lado la prevención universal por tratarse de la **“puerta de entrada” a las otras modalidades de prevención**.

¿Cuál de dichas estrategias es la correcta? Trascendiendo la vocación individual, se pone de manifiesto la necesidad de apostar por ambas vías, por cuanto que cada una de ellas tiene su razón de ser y su momento específico. Tanto una como otra deberán, en todo caso, **basar sus actuaciones en la evidencia científica**, así como en una valoración objetiva de la relación coste-beneficio. Otro tanto cabría decir, en su caso, con respecto a la denominada “prevención indicada”.

8. ¿En qué espacios es necesario dinamizar la prevención?

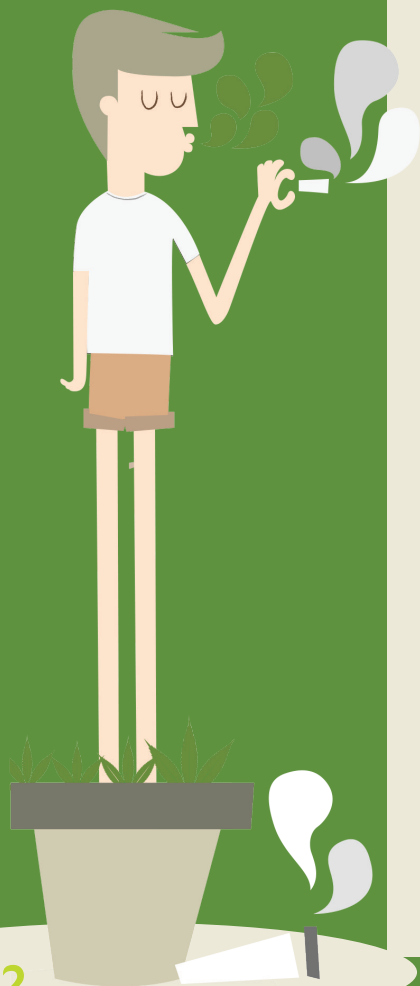
La escuela

Se considera que **los centros escolares son un lugar adecuado en el que intervenir**, dada la presencia en las aulas de prácticamente el 100% de adolescentes. En todo caso, es necesario considerar que en la actualidad el profesorado se encuentra saturado por

La prevención
debe
orientarse
a la educación
en valores,
el fomento de
la inteligencia
emocional y el
empoderamiento

m enores
y Cannabis

[II]
Encuentro



el **sinfin de propuestas “transversales”** (la prevención de drogodependencias entre ellas) de las que es objeto. Aún así, se considera que el profesorado es el colectivo más indicado para intervenir, ya que mantiene un contacto diario con sus grupos de escolares, por lo que se encuentran en condiciones óptimas para detectar sus necesidades y problemas.

La familia

El debate plantea la existencia de **familias confusas**, que no acaban de acertar con el mensaje que quieren proponer a sus hijas e hijos. Otro tanto cabe decir con respecto a aquellas familias en las que, tal y como se ha comentado, el consumo adulto de cannabis es una realidad que influye en sus decisiones educativas en la materia. Junto con el temor de algunas familias a encontrarse con consumos ante los que no sabrían cómo actuar, se da la situación de aquellas otras cuyos consumos adultos les sitúan en una posición de mayor tolerancia que puede llevarles a desatender el abordaje del tema.

Espacios no formales

Se plantea la necesidad de incrementar la intervención en los denominados “espacios no formales”. Intervenir en tales territorios puede resultar más efectivo, ya que se trata del **espacio en que chicas y chicos gestionan sus vidas de manera más autónoma**, el escenario elegido para construir su propio mundo. La calle, las lonjas, os centros culturales juveniles los clubes de tiempo libre, etc., son algunos de estos espacios propios en los que intervenir. Espacios en los que puede resultar particularmente efectiva la estrategia de prevención entre iguales. Una estrategia que, de hecho, se pone en práctica a la hora de construir una cierta cultura preventiva grupal, de cuidado mutuo,

que permite compartir cómo evitar y, en su caso, afrontar, reacciones indeseadas a los consumos.

Espacios virtuales

Dada la relevancia de internet en la vida adolescente actual (“nativos digitales”, de acuerdo con la conocida terminología de Prensky) sin entrar en mayores detalles se considera que no puede desdeñarse este “nuevo” espacio a la hora de intervenir.

9. ¿Quién tiene que protagonizar estas iniciativas?

Una visión global requiere una intervención integral

Para llevar a cabo una intervención efectiva es preciso contar con la **actuación conjunta y coordinada de diversos protagonistas**, cada uno desarrollando su particular tarea en su ámbito específico de actuación. Deberá haber equipos que diseñen y gestionen las diferentes intervenciones a dinamizar. Otros se encargarán especialmente de la intervención directa. Otros asumirán la responsabilidad de buscar los recursos necesarios. Etc. En definitiva, habría que reforzar la estructura actual.

Actuación conjunta de la administración y la sociedad civil a escala local

Debería avanzarse en el desarrollo de intervenciones conjuntas entre organizaciones sociales y administraciones públicas. Desde el **ámbito local** se puede realizar una adecuada coordinación de las intervenciones y trabajar de forma más eficaz con adolescentes.

Actuación
conjunta y
coordinada
de diversos
protagonistas

m enores
y Cannabis

[II]
Encuentro



Actuación conjunta también en la escuela

Al igual que se indica en términos generales la necesidad de participación de las diversas agencias presentes en la vida de la comunidad, también en los centros escolares se considera que debería hacerse un **abordaje integrado por parte del conjunto de la comunidad educativa**: familia, profesorado y alumnado.

10. ¿Qué dirían ellos y ellas de este debate?

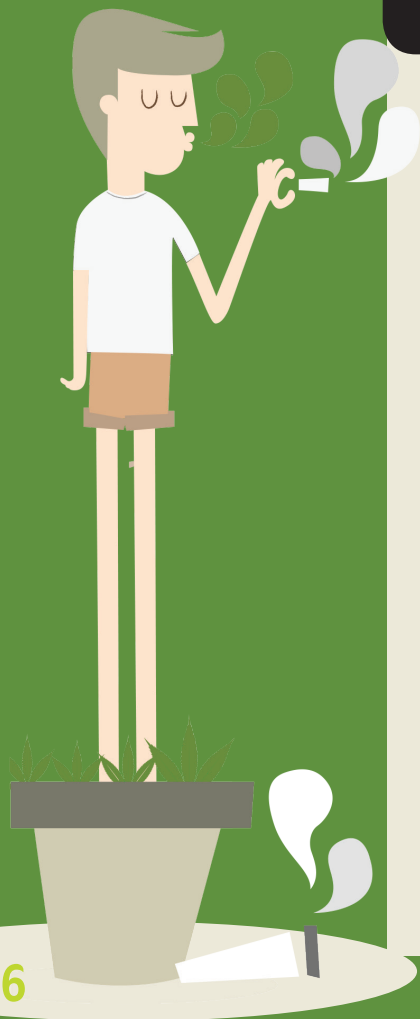
Planteada esta pregunta como colofón del debate, los posicionamientos fueron en la línea de que probablemente considerarían que a lo hablado le falta un conocimiento específico de su realidad, y que no estaría de más contar con ellos y ellas en debates de esta naturaleza. Probablemente, el debate se abriría más para hablar del “hecho adolescente” más que de una u otra sustancia concreta. Se propone, de hecho, hacer el mismo debate con jóvenes y contrastar los resultados

en Conclusión

De los contenidos abordados, de los cuales este informe difícilmente puede dar cuenta plena, extractamos las diez propuestas más repetidas en los grupos:

1. Dejar de acercarse a la adolescencia como una etapa problemática para pasar a ver a chicas y chicos con **necesidades específicas** en su desarrollo socioemocional.
2. Evidenciar que detrás de la sustancia está **la persona, con sus preguntas vitales** no necesariamente atendidas por la prevención.
3. Quitarse las anteojeras de las drogas para disponer de una **mirada global** de la realidad adolescente, especialmente atenta a los factores psicosociales subyacentes.
4. Promover la realización de **estudios cualitativos** que favorezcan una mejor comprensión de las necesidades a las que responden los consumos.
5. **Diferenciar los riesgos** asociados a las diversas formas de consumo con respecto a aquellos otros relacionados con el tratamiento legal que recibe el cannabis.
6. Evitar la **estigmatización** tanto de quienes consumen como de quienes han tomado la decisión de no hacerlo.
7. Impulsar en exclusiva aquellas intervenciones preventivas sobre las que exista **evidencia científica**.
8. Apostar por una **percepción globalizadora de la prevención**, que permita en cada caso aplicar las estrategias más adecuadas.
9. Desarrollar un **trabajo preventivo continuado** que evite actuaciones puntuales.
10. Impulsar una **intervención coordinada a escala local**, por parte de las diversas instituciones con capacidad y responsabilidad en la materia.

agradecimientos



Queremos agradecer el trabajo de todas las personas que participaron en el Encuentro y dieron al debate la forma que en estas notas hemos recogido:

- Mikel Torres. Alcalde de Portugalete.
- Marta Azkarretazabal. Ayuntamiento de Portugalete.
- Raimundo Parreño. Ayuntamiento de Portugalete.
- Juan Carlos Melero. EDEX.
- Oihana Rementeria. EDEX.
- Nerea Jiménez. EDEX.
- Teresa Laespada. Instituto Deusto de Drogodependencias.
- David Pere Martínez. Fundación Igenus.
- Javier Meana. Universidad del País Vasco.
- Josep Rovira. ABD.
- Laura Alonso. Jóvenes y lonjas. Lugares comunes.
- Xabier Arana. Instituto Vasco de Criminología.
- Martín Barriuso.
- Ricardo Caparrós. Ailaket.
- Unai Pérez San Román. Ailaket.
- Gotzon Zulueta. Ayuntamiento de Getxo.
- Puri Pinillas. Ayuntamiento de Bilbao.
- Miguel Díaz. Ayuntamiento de Bilbao.

- Maite Escribano. Ayuntamiento de Erandio.
- Estíbaliz Hierrezuelo. EISE de Portugalete.
- Vicente Fernández. Sasoia.
- Corina Deusto. Fundación Gizakia.
- Iñigo Rodríguez. Fundación Etorkintza.
- Yarima Etxebarria. Psicóloga.
- Arantxa Pereda. Documentalista.
- Nieves Corcuera. Observatorio Vasco de Juventud.
- Elena Ayarza. Ararteko. Oficina de la Infancia y la Adolescencia.
- Julen Argintxona. Gobierno Vasco. Departamento de Salud.
- Isabel Ramos. Gobierno Vasco. Departamento de Salud.
- Concha Cadiñano. Gobierno Vasco. Departamento de Salud.
- Eva García. Gobierno Vasco. Departamento de Empleo y Políticas Sociales.
- Ana Valenciaga. Berritzegune de Sestao.
- Ainhoa Ruiz. Ayuntamiento de Zierbena.
- Carlos Labrador. Educador.
- Iratxe Rodríguez. Aula Joven de Portugalete.
- Edu Bereteaga. Aula Joven de Portugalete.
- Laura Martínez. Avifes.
- Laura Espí. Estudiante de Trabajo Social.
- Olalla Conde. Alumna del Máster de Drogodependencias del IDD.

Gracias a
todas las
personas
y entidades
que han
participado

Créditos



Organización del Encuentro:
Ayuntamiento de Portugalete, EDEX y FVSD

Redacción del informe:
Juan Carlos Melero

Edita:
EDEX

Indautxu, 9 - 48011 Bilbao

Tfno.: 944 425 784

E-mail: edex@edex.es

www.edex.es

@FundacionEDEX

ISBN: 978-84-9726-775-5

DL: BI-214-2013

Esta publicación es el resultado del
Encuentro-Debate "Menores y Cannabis"
celebrado en Portugalete (Bizkaia) el 12 de diciembre de 2013.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0



m enores y C annabis

[II]
Encuentro

HACKEANDO LA PREVENCIÓN DE LAS DROGODEPENDENCIAS

< />

Por aquí pasó *María*:
A propósito del cannabis

Este texto se hace eco de las conversaciones que, en torno a los consumos adolescentes de cannabis, tuvieron lugar el 12 de Diciembre de 2013 en Portugalete (Bizkaia), en un Encuentro monográfico convocado por el Ayuntamiento de la localidad, EDEX y Fundación Vivir sin Drogas.

En el Encuentro participaron 39 personas vinculadas a diversos ámbitos de la intervención con adolescentes y/o consumo de cannabis (investigación, educación, familias, sanidad, políticas locales, actuación en medio abierto, protección de los derechos de las personas menores, etc.), tanto de administraciones públicas como de entidades del tercer sector.

Una iniciativa de:



Fundación Vivir sin Drogas
Drogarik gabe Bizí Fundazioa



PORTUGALETEKO UDALA
AYUNTAMIENTO DE PORTUGALETE